

PROMOCIÓN: "EL DEPARTAMENTO DE LOS POETAS TORTURADOS"

Y mientras el sol se oculta en este rincón del mundo, me encuentro perdido en los susurros de lo vivido, como si cada día fuera una página escrita en la quietud de la tarde. En cada rincón de este viaje, he hallado enseñanzas que se entrelazan como las raíces de un árbol, firmes, creciendo a su propio ritmo. Aunque al principio la adaptación fue una tormenta de dudas, ahora siento cómo la calma se posa sobre mí, poco a poco, como la brisa que acaricia suavemente la tierra.

El trabajo con mi equipo, con los jóvenes y adolescentes, ha sido una danza de aprendizajes compartidos. Cada uno de ellos lleva en su mirada una chispa de esperanza, una luz que ilumina aún los caminos más oscuros, recordándome que, aunque la adversidad sea viento fuerte, siempre hay una senda por la que avanzar. Ellos me enseñan que el voluntariado no es solo un acto de dar, sino un acto profundo de recibir. Cada sonrisa, cada palabra, cada gesto, deja en mi alma una huella imborrable, como un eco que resuena en el tiempo.

Las historias que compartimos no solo son tuyas, sino también mías. En cada encuentro, en cada juego, en cada actividad, siento cómo dejo una parte de mí, y en el mismo instante, recibo una parte de ellos. Este constante intercambio me llena de vida, como un río que fluye y se renueva, y me conecta más que nunca con el propósito que me trajo hasta aquí.

He tenido la suerte de participar en eventos que vibran con el alma del centro, como el Grundkurs y los momentos especiales de Semana Santa, donde niños y adolescentes se unieron para crear dinámicas educativas y recreativas, sembrando cooperación y aprendizaje, todo en un ambiente tan lleno de alegría que se convierte en parte de nuestro ser. Cada momento ha sido una semilla que ha crecido dentro de mí, enriqueciendo mi experiencia y mi visión del mundo.

Mi vida aquí ha sido como un poema en constante construcción. Al principio, el idioma era una muralla, pero con el paso del tiempo, he sentido cómo mi comprensión del alemán se va desgranando, paso a paso, como una flor que abre sus pétalos. Ya no me siento extraño en los mercados, ni en el transporte público, ni en las pequeñas charlas cotidianas. He comenzado a abrazar con confianza la vida diaria, paseando, viajando, sintiéndome cada vez más parte de este paisaje que me acoge.

Y es que, de Alemania, lo que más me ha tocado es su meticulosa organización, el respeto por el tiempo y por las reglas, esa estructura que me invita a ser más eficiente, a valorar cada momento. He aprendido a ver la belleza en la disciplina, a encontrar armonía en la puntualidad, a disfrutar de la naturaleza que es tan cuidadosamente cuidada. Y, por supuesto, la gastronomía, que me ha sorprendido con sus sabores sencillos pero profundos. Ahora, la crema de garbanzos y los panes, sobre todo el café, se han convertido en pequeños placeres cotidianos.

Aunque la adaptación ha sido un camino lleno de altibajos, hoy siento que he hallado la serenidad. He aprendido a valorar costumbres que antes me resultaban extrañas, y sé, con certeza, que este tiempo aquí está transformándome. Mi visión del mundo, del trabajo, de las relaciones humanas, se ha ampliado como un horizonte sin fin, y por ello, me siento profundamente agradecido por cada día vivido.

Las personas con las que trabajo han sido, sin duda, las estrellas que guían este viaje. Ellos han hecho que este proceso sea más fascinante, más humano, más lleno de momentos que quedarán grabados en mi corazón.

Mis días aquí son un entrelazado de aprendizajes y desafíos, pero cada uno de ellos me ha impulsado hacia adelante. Siento que cada día me acerco más a entender lo que significa pertenecer a una comunidad internacional y encontrar, en este vasto mundo, mi lugar en él.

Espero con ansias los próximos meses, con la ilusión de seguir compartiendo contigo más historias de esta increíble experiencia. Mientras tanto, te envío un abrazo profundo, lleno de gratitud, por acompañarme en este viaje que cada vez se siente más como un hogar.

Con cariño,

Alipse Jazmir Hidalgo Otazu

Voluntario del Programa Vamos!

Promoción 24|25

Tambopata-Madre de Dios-Perú